

## Críticas acerca de racionalidad científica sobre las identidades sexuales: aproximaciones desde Michel Foucault<sup>1</sup>.

*Criticism of scientific rationality about sexual identities approaches from Michel Foucault*

**Juan Pablo Sánchez Domínguez**  
Universidad Autónoma del Carmen  
[jsanchez@pampano.unacar.mx](mailto:jsanchez@pampano.unacar.mx)

### Resumen

El presente trabajo tiene como finalidad analizar desde el pensamiento de Michel Foucault la racionalidad científica de nuestra época acerca de la sexualidad, particularmente de las identidades sexuales, aquellas que durante la época clásica y moderna se denominaron “confusas” por no corresponder anatómicamente a una supuesta normalidad heterosexual.

En este mismo contexto proponemos elaborar una crítica pormenorizada acerca del abordaje de los llamados hermafroditas en el contexto de la racionalidad medico-social-religiosa que para ellos trae su formación anatómica. Seguido del caso de Herculine Barbin, procuraremos realizar estos acercamientos.

### Abstract

This paper aims to analyze from the thought of Michel Foucault scientific rationality of our time on sexuality, particularly sexual identities, those for classical and modern era were called "confusing" not anatomically correspond to an alleged normal heterosexual.

In this context we propose to develop a detailed criticism of the approach called hermaphrodites in the context of medico-social-religious rationality that brings them to their anatomical formation. Case followed Herculine Barbin, aim to make these approaches.

---

<sup>1</sup> Artículo resultado del proyecto: La racionalidad científica y sus efectos en los procesos de subjetivación de las identidades sexuales. El caso de Herculine Barbin. Registro COFINPO:UNACAR/ DACSA/2015/08

**Palabras claves / Key words:** Psicoanálisis, identidades sexuales, Michel Foucault, racionalidad científica / Psychoanalysis, sexual identities, Michel Foucault, scientific rationality.

---

## Introducción

Para Michel Foucault, la producción de los discursos en cada una de las épocas históricas se constituyen por una serie de procedimientos tendientes a conjurar sus poderes y peligros (Foucault, 2009). Bajo ésta lógica se busca producir una realidad del mundo organizada y distribuida bajo ciertos principios de vigilancia y control.

El análisis de los poderes, presente en cada orden del discurso condujo a Foucault a estudiar a detalle la sexualidad humana y las racionalidades atribuibles a ella, esto lo llevó a realizar planteamientos por demás interesantes entorno a las identidades sexuales y sus procesos subjetivos, en este camino descubrió que la subjetividad presenta matices que la hacen un punto de resistencia contra estos artefactos de saber y poder que procuran el control de los cuerpos (Fernández, 2006).

Foucault en sus obras de-construye el pensamiento occidental sobre la sexualidad, identificando en este recorrido una especie de conformismo respecto a la comprensión de una realidad pseudoconcreta sobre el cuerpo (Foucault, 1994), y con ello, la posibilidad de construir una serie de mecanismos de control sobre la subjetividad humana atravesadas por una racionalidad asentada en dos polos: normalidad-anormalidad y cuyos parámetros se establecieron tomando como referencias la heterosexualidad matrimonial, procreativa y monogámica (Capurro, 2004).

Como lo señalamos, la idea simplista sobre la sexualidad en nuestra postmodernidad occidental y su consecuencia en la desestimación de los procesos subjetivos implícitos en ella, empujaron a Foucault a criticar fuertemente los discursos encargados de construir los aparatos institucionales para lograrlo,

centrándose básicamente en tres sistemas: jurídico, social y médico. Bajo ésta línea de trabajo nuestro autor establecerá su esquema de pensamiento y sus postulados más radicales, por un lado, propondrá una genealogía del discurso de la normalidad tal y como se desarrolló desde el siglo XVIII. En su recorrido realizará algunas aproximaciones a personajes que para él resultaron paradigmáticos, procurando con ello introducir una serie de efectos prácticos que se fraguaron alrededor de este nuevo discurso sobre la sexualidad. Por otro lado, cada uno de sus personajes llamados también “anormales” expondrán –sin saberlo- los elementos que obligaron a callar los efectos de control sobre sus cuerpos (Sánchez, 2015b). En este sentido para Foucault la construcción de una nueva maquinaria de control sobre el cuerpo no estuvo desvinculada de un saber científico que se estableció sobre una racionalidad del cuerpo proveniente de la “mirada medica”. La instauración de este artefacto “científico” fue el resultado sintético de los intentos por domesticar los cuerpos y moldear las identidades que se desarrollaron previamente durante los siglos XVII y XVIII respectivamente.

Finalmente, el saber sobre el dominio de los cuerpos que durante muchos años no había podido sistematizarse ahora encuentra su lugar, al costo de reducir una racionalidad sobre la sexualidad a su nivel más arcaico, haciendo aparecer bajo la “mirada medica” lo que estaba más allá y más acá de su dominio (Foucault, 2001). Con esta nueva arista, la racionalidad sobre los cuerpos en la civilización postmoderna exige una correspondencia rigurosa entre el sexo anatómico y los otros discursos tendientes a establecer una identidad. En este punto Foucault no encontrara acomodo, al contrario, será totalmente crítico a estos modos de poder disciplinarios que constituyen para él formas de controlar y modos de administrar el placer de los cuerpos en occidente, por tal motivo sostendrá que estas prácticas discursivas están orientadas a excluir lo diferente.

### **Los intersexuales (Hermafroditas).**

La crítica que Foucault inaugura con respecto a la sexualidad y su abordaje en la época postmoderna en occidente como una forma de control sobre los placeres del cuerpo, ha llevado a muchos investigadores de orientación social a abrir la discusión sobre otros elementos, la intersexualidad es uno de ellos, básicamente articulado hacia una confrontación a la heteronormalidad (González, 2009), resulta

interesante que se hayan sumado a esta discusión otros autores, incluso de formación biológica como Laqueur (1994), quien señala que no existen pruebas concluyentes sobre la dualidad de los sexos y que la cientificidad ha hecho algo más que ofrecer datos neutrales a los ideólogos, sumando con ello adeptos acríticos a estos supuestos modelos de “inteligibilidad”.

Por otro lado, como lo señala Foucault, en cada sociedad y en cada época cada discurso como sistema de biopoder va desarrollando sofisticados mecanismo de control. En referencia a la intersexualidad podemos argumentar que, pensar en una posición contraria y crítica a la supuesta heteronormalidad moviliza los poderes, a fin de reforzar las razones fundamentales que sostienen su celo regulador (Butler, 2004). En este sentido, la práctica tecno-científica postmoderna ha orientado sus esfuerzos en conservar una lógica sobre la intersexualidad que le permita sostener sus ideales sobre un verdadero sexo. La violencia de la ciencia tecnocrática se revela al tiempo que procura conservar mediante sus recursos una certidumbre que le permita cercar una verdad última sobre los fenómenos del cuerpo. Basta recordar las dificultades que tuvo Freud a finales del siglo XIX para sostener sus hallazgos clínicos ante una comunidad científica positivista, el planteamiento que la etiología de los síntomas histéricos tenían origen sexual y que estos resultaban de producciones procedentes de los propios sujetos era inadmisibles (Freud, 1992; Legendre, 2008). En este mismo orden, en el dispositivo científico postmoderno encontramos una intensa defensa – violenta- sobre los mecanismos que podrían confrontar estos artefactos de sujeción social de tal manera que:

Este se presenta como un aspecto central dentro de la lógica del biopoder, que incide sobre la vida, procurando ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones amplias en nombre de la población en general...es precisamente como representantes de la población y su supervivencia donde se legitima el poder de control de sus vidas que escapan a los cánones normativos de la sexualidad (Peidro, 2013, 81).

Como lo señala Foucault, esta coacción del biopoder suficientemente ordenado se presenta bajo ciertos procedimientos de exclusión como discursos doctrinarios.

**Sobre un discurso doctrinario de la sexualidad.**

Las sociedades de discurso tienen como propósito producir y hacer circular dentro de un espacio cerrado y mediante reglas estrictas y definidas el conocimiento que en él se gestan, sin que los disidentes sean desposeídos de la función de su distribución, el fin último es el progreso del conocimiento dentro de un campo específico.

Las sociedades de discurso en su estructura se constituyen por una serie de luchas entre sus agentes e instituciones que la conforman, procurando poner en acción las creencias tendientes a establecer y defender una ortodoxia. Para Bourdieu (1990), cada campo del conocimiento requiere de estas luchas internas para así general rupturas críticas que le permitan un retorno a los orígenes del espíritu.

En el caso de las sociedades doctrinarias vemos aparecer la puesta en marcha de un solo y mismo conjunto discursivo, el reconocimiento de verdades únicas y la aceptación de una misma regla más o menos flexible es la única condición de pertenencia y permanencia. Las sociedades doctrinarias ponen en cuestión a la vez el enunciado y el sujeto que lo pronuncia, colocando a éste último en cierto proceso de exclusión y rechazo, en caso de formular enunciados inasimilables. En este sentido, las prácticas doctrinarias vinculan a los sujetos a ciertos tipos de enunciados y les prohíbe otros, operando de este modo ciertos mecanismos de sumisión (Foucault, 2009).

En el contexto de lo antes señalado presentamos la racionalidad científica sobre la intersexualidad como doctrinaria. Heredera de los postulados bio/naturalistas la ciencia médica de la sexualidad ha estado encaminada desde el siglo XIX a construir un saber sobre el cuerpo que le permita “corregir” las anormalidades que en él se presentan. Foucault nos advierte que la racionalidad médica mediante la supremacía de la mirada como recurso diagnóstico, y tras colocar a la sexualidad onanista como origen de aquellas patologías acaecidas en el cuerpo, hace surgir una perspectiva sustancializada de la problemática de las identidades sexuales, que coloca en el horizonte la premisa que gestiona una solución al problema: “la existencia de un sexo natural y verdadero” ubicando a los hermafroditas en el lugar de la anormalidad y por lo tanto en una posición de corregibilidad. En este sentido, el modelo biomédico que se establece en

occidente propone bajo el principio de la verdad doctrinaria lo siguiente: para la normalidad sexual su correspondiente género, anatomía y deseo, cada quien desde su nacimiento un sexo único natural y social (Foucault, 1985; Butler, 2006; Sánchez, 2015a; García, 2015).

En este punto, los cuerpos que cuestionan este principio fundador de las identidades sexuales tal y como se concibe en la racionalidad científica, se convierten hoy en día en sujetos a corregir. A principios del siglo XIX los intentos por opacar estos cuerpos que para la ciencia resultaban difusos llevaron a la medicina a construir mecanismos tendientes a desaparecer esas diferencias. El juicio será radical “los elementos del otro sexo que puedan aparecer tendrán que ser accidentales o incluso, simplemente ilusorios (Foucault, 1985, p.13). Ésta intolerancia hacia los elementos que pudieran aparecer en un sexo “originario y natural” erigirá al cuerpo como zona de batalla, destinando todos los esfuerzos médicos para sostener la verdad insoslayable sobre un sexo verdadero. Uno de los principales resultados al respecto fue la aparición de la pericia medica dedicada a la observación minuciosa de los tejidos, enfatizando con esto la verdad que solo podría devenir mediante una “observación detallada” de los órganos, bajo ésta lógica discursiva el saber médico se acondicionó para cuestionar, interrogar y desnudar todos aquellos cuerpos que mostraban desde su mirada una anatomía equivocada, hasta encontrar detrás de los órganos el único y verdadero sexo (Capurro, 2004).

### **Un caso de hermafroditismo descrito por Michel Foucault**

Como modo de introducir el caso de Herculine Barbin, un hermafrodita del siglo XIX propondremos un breve resumen al respecto.<sup>2</sup>

El 8 de noviembre de 1838, nace en un pequeño pueblo Francés una supuesta niña que recibe el nombre de Herculine Barbin, quien posteriormente bajo el sometimiento a un proceso legal será obligado a una re-assignación sexual y su nombre será cambiado por Abel. Su padre recibe el nombre de Jean Barbin y su madre Adelaïde Destouches, ambos dos jóvenes de la localidad, el primero muere a los 29 años cuando

---

<sup>2</sup> Tomada de la versión en español publicada en 1985, en Madrid por la editorial revolución. La primera versión fue publicada en Francia en 1978 por ediciones Gallimard. Más tarde se realizó una edición en idioma inglés para UE por la editorial panteón books en 1980.

Herculine tiene 7 años, entre ésta edad y hasta los 15, vivirá en un hospicio y un pensionado perteneciente a las Ursulinas, durante este tiempo será becada para asistir a clases. De los 15 años a los 18 concluirá el primer modulo de sus estudios para posteriormente irse a vivir junto a su madre quien trabaja al servicio de la familia La Rochele. Los dos años siguientes Herculine estudiara magisterio en la escuela normal de Oléron, cuando tiene 21 años ejercerá como maestra en un pensionado donde vivirá una experiencia amorosa con Sara, la hija de la dueña de ese pensionado. En el transcurso de ese mismo año será sometid@ a la reasignación de sexo y rectificación de su estado civil. De allí en adelante se le reasignara el nombre de Abel, tres años más tarde y a propósito de los periplos que le depararon estos cambios decide redactar sus memorias, finalmente en febrero de 1868 cuando cuenta ya con 29 decide suicidarse, dejando a un lado de su cuerpo el manuscrito que habla de su vivencias singulares.

### **De las memorias de Herculine Barbin llamada Alexina**

Las palabras que componen las memorias escritas por Herculine Barbin encierran a detalle cada uno de los momentos más trascendentes en su vida. Al referir cada una de sus experiencias vemos aparecer las referencias a su indeterminación de género, a veces como él en otras como ella, como si su identidad sexual estuviera en otro lado.

Decide redactarlas sin denunciar a los involucrados en las peripecias a lo largo de su vida, su intención ha de centrarse en dar a conocer el lugar “involuntario” que desempeñaron, para darle lugar al desenlace final. En sus primeras referencias asienta sentirse un gran sufrimiento y notable abandono, avergonzado y excluido por el mundo como si su lugar no estuviera destinado en ningún espacio, remite una exacerbación de conflictos y cambios corporales sobrevenidos en su adolescencia:

A esa edad donde todo es hermoso, porque todo es joven y con un porvenir brillante. Esa edad no ha existido para mí. Desde ella yo me alejaba instintivamente del mundo, como si ya hubiera comprendido que debía vivir ajeno a él (Foucault, 1985)

Sin querer, nos permite entender su posición acrítica ante las circunstancias de la vida, perteneciente a una filiación religiosa, decide enfrentar su historia no sin el sacrificio y la abnegación, la religión más tarde ha de revelarle el camino a seguir, Herculine deja entrever su inconformidad pero sin mostrar el más mínimo de determinación en sus decisiones.

Su infancia la pasó en un hospicio de la ciudad, éste estaba destinado para los huérfanos y niños desamparados, para esta época una muerte fulminante le quita a su padre. Posteriormente, gracias a la influencia de uno de sus admiradores de la pobreza de su madre fue admitida y becada en este hospicio.

A la edad de 7 años empiezan a parecer los primeros sentimientos cargados de “erótica” al tiempo en que la reverenda superiora le prodigaba las caricias más afectuosas o alguna de las religiosas le tomaba sobre sus rodillas y le ofrecen su dulce rostro para besarlo. Relata con gran soltura la impresión que sintió frente a la “madre” Eléonore

Nunca había visto grandeza tan majestuosa, ni una belleza tan expresiva tras el hábito religioso, su fisionomía más simpática, verla era amarla...la suavidad de la sonrisa de ángel me hacía sentir muy dichosa (Foucault, 1985).

A pesar de todo el cariño recibido por sus compañeras y de las otras mujeres del convento, con frecuencia un sentimiento de minusvalía la invadía, al pensar que su cariño no tenía ningún valor. Ya desde ésta época temprana de su vida se dio cuenta de estar dotada para el estudio, no así para las habilidades manuales. La historia antigua y moderna constituía la pasión de su vida, degustaba de vagar sola con su libro por el jardín esperando hacer desvanecer esas ensoñaciones por Eléonore quien con solo la mirada le hacía acudir radiante a su encuentro para recibir un beso el cual devolvía sin dudar “con un abrazo dotado de un encanto que no se puede comparar con nada” (Foucault, 1985).

### **Las paciones de su segundo amor**



En sus memorias redacta que al cumplir la edad de 12 años dentro de sus compañeras estaba la hija de un consejero de la corte real, a quien amó a primera vista “me atrajo irresistiblemente, por la gracia directa que emanaba de su persona” Lea contaba con 17 años, para ese entonces su estado de salud no dejaba de inquietar, diversos cambios en el cuerpo hacen su aparición, esto condujo a constantes cuidados por parte de la enfermería, lo que resultó en un acercamiento más íntimo con Lea,

Le rodeaba de un culto ideal y apasionado a la vez. Era su esclava, su perro fiel y agradecido le amaba con el ardor que sabía poner en todas las cosas, lloraba casi de alegría cuando veía dirigir hacia mí esas largas pestañas de dibujo perfecto, cuya expresión era dulce como una caricia. Que orgullosa me sentía Regularmente atravesaba con sigilo la escalera atravesando el dormitorio para llegar con ella y besarle repetidas veces (Foucault, 1985).

Para esos años sólo la comunión rompió con las emociones de amor, describe: “durante el último día un malestar extraño se apoderó de mí”, antes de dormirse había estrechado entre sus brazos a su querida Lea y el beso que le dio fue como un triste último adiós...dos años después de su marcha una tisis le quitó la vida. “Así se hizo añicos el primer afecto de mi vida” (Foucault, 1985).

### **La fase más penosa, triste e intranquila de su vida**

Resultará sin duda difícil hacerse una idea exacta de mis sensaciones en medio de las extravagancias excepcionales de mi vida (Foucault, 1985).

Relata que después de haber ocurrido la comunión tuvo que regresar al pueblo donde trabajaba su madre, la señora de la casa tuvo pronto el deseo de que se convirtiera en acompañante de su hija de 18 años, 3 años mayor. Se llamaba Clotilde de gran belleza y cierta altivez que solo abandonaba cuando estaba a su lado...en mí solo veía a una niña a la que podía sin comprometerse, tratar en un plano de igualdad...Héme aquí como su doncella. La blancura de su piel no tenía igual resultaba imposible soñar con formas más graciosas sin quedar deslumbrado (Foucault, 1985).

Al cumplir 17 años Herculine describe que su estado, sin ser de inquietar no era normal “...el médico consultado constataba cada día los ineficaces remedios...” sin saberlo, lo que entonces calificara como ineficaces remedios se convertirán años más tarde en racionalidades verdaderas que segregaran y sujetaran su cuerpo diferente. La ciencia médica en aquel entonces no contaba con la instrumentación suficiente para identificar lo que a Herculine le atormentaba, aún la observación realizada era lo suficientemente superficial que el médico no hizo más que confiar que todo mejoraría con el paso del tiempo.

### **La entrada a la escuela normal de enseñanza**

Obediente a la racionalidad religiosa al tiempo que su guía espiritual le propuso la idea de dedicarse a la enseñanza fue convencido por el abuelo de Clotilde para iniciar sus estudios en la normal.

Decir que estaba contenta de la perspectiva que me ofrecía la carrera era falso, la abrazaba sin ilusión. No sé qué malestar se apoderó de mi cuando franquee el umbral de esta casa, era dolor y vergüenza. Ninguna palabra humana podía expresar lo que sentía...en todas las frentes se leía la alegría, la dicha, y yo estaba triste aterrada (Foucault, 1985).

Para este entonces la forma que estaba organizado el dormitorio le aterraba, ya no podía mantener ese cuerpo anónimo a las miradas de los otros, ahora tendría que compartir una especie de comunidad, los cambios en el cuerpo se empiezan a notar cada vez más de tal forma que evitaba ser visto con el cuerpo desnudo el suplicio de ser mirado diferente causaba estragos, procuraba cubrir su cuerpo sobremana, incluso en los calores más fuertes, la descripción que realiza de sí mismo nos ofrece una mejor representación:

A esa edad que se desarrollan todos los encantos de la mujer, yo no tenía ni el aire lleno de abandono ni la redondea en los miembros que revelan a la juventud en flor. Mi tez de una palidez enfermiza, denotaba un estado de sufrimiento constante. Mis rasgos tenían una marcada dureza imposible de ocultar, un ligero bello que se acrecentaba todos los días cubría mi labio superior y una parte de mis mejillas. Se comprende

que ésta peculiaridad diera pie con frecuencia a bromas que yo quise evitar utilizando frecuentemente tijeras modo de cuchillas. Sólo conseguí, espesarlo más y hacerlo más visible todavía (Foucault, 1985)

Definitivamente los rasgos masculinos se pronunciaban cada día más, sin embargo esto no era motivo para llamar la atención de las muchachas y maestras aunque debido a su descripción detallada resulta extraño que pasara desapercibido. Para estos primeros años en la escuela relata intimar bastante pronto con una encantadora muchacha llamada Thécla, quien la describe como la dulce mujer que ella no era, sin perderse de vista ni un instante su relación se torno extremadamente estrecha “De vez en cuando la mirada de la maestra se posaba sobre mí, mientras yo me inclinaba para besarla, tanto en la frente como en la boca...me escaba por las noches, caminando de puntillas llegaba hacia ella” (Foucault, 1985).

En otro de sus relatos comenta que en un día de tormenta se encontraba aterrorizada y del susto cayó en los brazos de una de las religiosas la cual dulcemente le hizo notar de inmediato el grado de desnudez en el que se encontraba...una sensación inaudita me dominaba por completo y me abrumaba de vergüenza... estaba caída sobre sus rodillas...sentí que su mano me quemaba...la aparte bruscamente y la acerque a mis labios (Foucault, 1985). Agitada por la imaginación de lo ocurrido, éste episodio se convierte en reproches constante, como si lo vivido en los brazos de la religiosa fuera parte de un crimen, esta idea que le atormentará de ahí y para siempre, revela no más que el encuentro con un cuerpo hasta antes casi desconocido, una subjetividad que lo confronta, una identidad que no puede situar en el terreno de lo establecido.

### **El gran amor de su vida**

Finalmente terminada su enseñanza quedó como primera en la obtención del diploma, al cumplir los 19 años empecé a trabajar como institutriz ayudante, ahí se encontró a Sara quien vendría a representar más tarde el gran amor de su vida. El amor que le profesaba a Sara era inconmensurable, su cama cerca de ella le permitía reunirse todas las noches para dedicarle cuidados.

Poco a poco me habitué a desnudarla, si se quitaba un solo broche sin mí, me ponía celosa...después de extenderle sobre la cama me arrojaba sobre ella, rosando mi frente sobre la suya, sus ojos se cerraban pronto bajo mis besos, yo la miraba amorosamente, no pudiendo decidirme a marcharme de allí...lo que sentía por Sara no era amistad, era verdadera pasión... Este escenario ocurría todos los días e incluso no podía tolerar que Sara se cambiara su ropa de dormir por otros vestidos, en estos momentos de celo hacia todo lo posible por desabotonar su ropa llevando mis labios inmediatamente a su cuello para posteriormente seguir sobre su pecho desnudo (Foucault, 1985).

La pasión con que describe cada instante con Sara, la forma en que detalla los encuentros de alcoba con el tiempo no le serán suficientes, Herculine conmocionará un día y le gritará a Sara que la ama como nunca, declarando la envidia sobre aquel que en un futuro será su esposo, seguida de estas confesiones los malestares físicos e internos se desarrollan aún más, eran tan fuertes que en más de una ocasión pensó morir.

Posteriormente le asaltaban momentos locos de alegría, reconociendo que su amor por Sara no era un crimen sino un error del orden natural y que gracias a este error Sara ahora le pertenecía, estos momentos de aparente tranquilidad se veían perturbados al tiempo de que debían de permanecer ocultos, ya no era el amor por Sara que causaba conflicto, era la culpa de estar usurpando un lugar que no le correspondía según su género y las leyes divinas, ante esto tenía que tomar una decisión determinante.

### **La racionalidad del discurso religioso sobre Herculine**

Como ya se señaló anticipadamente su adhesión religiosa lo llevo a confesar el amor por Sara a su guía espiritual, el cual horrorizado no le prodigo más que injurias, donde Herculine buscaba perdón. Las acusaciones no se dejaron esperar y no faltó quien advirtiera a la mamá de Sara sobre estos comportamientos, de esto surgieron rumores que se propagaron por todos lados, constantemente eran observadas. A pesar de todo, los encuentros se seguían produciendo, no obstante Sara se complacía en otorgarle el calificativo de masculino.

Más adelante un nuevo confesor sería el destinatario de sus conflictos, este personaje desconocido quedó estupefacto de las palabras del hermafrodita, de tal modo que el silencio profundo no se hizo esperar, después de un rato exclamó: Hija mía la situación es muy grave y exige serias reflexiones, por lo que no puedo en este momento trazaros un línea de conducta, volved mañana y en dos días podre dar mi opinión, merced de las palabras que dirigirían su vida, pone su existencia en la sentencia prometida:

No os diré lo que sabéis también como yo, es decir que podéis desde ahora adoptar en el mundo el título de hombre que os pertenece, seguramente podéis hacerlo, pero ¿cómo lo obtendréis? Tal vez a costa de grandes escándalos. No podéis sin embargo mantener nuestra situación actual, tan llena de peligros. El consejo que os doy es este: retiraos del mundo y entrad en religión; pero guardaos muy bien de repetir la confesión que me habéis hecho: un convento femenino nos os admitiría. Esta es la única solución que os propongo y, creedme, aceptadla (Foucault, 1985).

Si bien con frecuencia imaginaba la ira, el furor e indignación de la madre de Sara al conocer la deshonra de su hija, sin embargo ésta se disipaba al momento de imaginar que una vez llegado la verdad de su relación nada se hubiera opuesto a su matrimonio con Sara.

Un tiempo más tarde acudiría con el Obispo quien pediría ayuda a la ciencia médica, en este sentido el secreto revelado por Herculine de su condición no encontró eco, “me pondré de acuerdo con un medico para acordar que conducta seguir” fueron las palabras de monseñor.

### **La racionalidad del discurso médico sobre Herculine**

Con la aparición de más dolores corporales, Sara se inquietaba e insiste que acuda al médico, cedí ante la violencia de los malestares. Durante la revisión escuchaba suspirar, como si el médico no estuviera satisfecho de su examen... se le escuchaban expresiones tales como “Dios mío, será esto posible” la mano del doctor se paseaba indecisa hasta llegar al abdomen fuente de mi mal” (Foucault, 1985). Era fácil saber que sobrepasaba sus previsiones...el hombre se encontraba bajo una terrible impresión, el sólo se

contento con sepultar el secreto del cual había sido testigo. Posteriormente como ya se señaló, bajo la recomendación del Obispo Herculine accedió a un minúsculo examen médico de su cuerpo, el diagnóstico fue letal: “Había que reparar el error cometido en circunstancias que no eran ordinarias, para conseguirlo había que proceder a un juicio de rectificación del estado civil”.

### **Conclusión**

A lo largo de nuestra indagación teórica presentamos la doctrinalización de los discursos y como estos constituyen y orientan una forma de entender la realidad en la época que se suscitan. La ideología sobre un solo sexo natural al cual cada ser viviente tiene que ajustar y hacer coincidir con su anatomía está por demás confrontada con nuestro caso. Las memorias de nuestro hermafrodita logran poner sobre la mesa una discusión difícil acerca de las racionalidades presentes en la supuesta normalidad sexual.

Durante su vida vivió con pasión sus relaciones amorosas confrontadas por sus temores y los cambios corporales sobrevenidos en la adolescencia. Procurando encontrar respuesta en su religión y la ciencia médica Herculine revela su posición acrítica determinada por estos discursos. Al confesar el secreto de su diferencia anatómica, encontrara solo una respuesta posible “la reasignación de sexo, la cual no podrá resistir.

## Bibliografía

- Capurro, R. (2004). Del sexo y su sombra. Del "misterioso hermafrodita" de Michel Foucault, México D.F. editorial psicoanalítica de la letra A.C.
- Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. En sociología y cultura. Ciudad de México, Editorial CONACULTA.
- Butler, J. (2004). Deshacer el género. Buenos aires, editorial Paidós.
- Butler, J. (2006). El género en disputa. Madrid, Editorial Paidós.
- Fernández, D. (2006). Foucault, identidad y sexualidad, *Revista de filosofía, A parte rey*, 45, 1-11.
- Foucault, M. (2009). El orden del discurso. Distrito Federal, México. Editorial Tusquets. (Trabajo originalmente dictado en 1970).
- Foucault, M. (2001). El nacimiento de la clínica. Distrito Federal, México, editorial siglo XXI. (Obra originalmente publicada en 1958).
- Freud, S. (1992). Estudios sobre la histeria. En obras completas, tomo II, Buenos aires, Amorrortu editores. (Originalmente publicada en 1893/1895).
- García, D. (2015). La intersexualidad en el discurso médico-jurídico. *Revista Eunomia. Revista en cultura de la legalidad*, 8, 54-70. Consultado en <http://>:
- González, A. (2009). Michel Foucault, Judith Butler, y los cuerpos e identidades críticas, subversivas y deconstructivas de la intersexualidad. *Revista de filosofía Moral y política*, 40, 235-244.
- Laqueur, T. (1994). La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud, Madrid, editorial del instituto de la mujer.
- Legendre, P. (2008). El tajo, discurso a jóvenes estudiantes sobre la ciencia y la ignorancia, Buenos aires, Amorrortu editores.
- Sánchez-Domínguez J.P. (2015a). **Herculine Barbin, un hermafrodita descrito por Michel Foucault.** *Revista Iberoamericana para la Investigación y desarrollo docente*, 11(6) Consultado en línea en: <http://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/133/590>
- Sánchez-Domínguez J.P. (2015b). Psicoanálisis y funciona paterna. El parricidio del cabo Lortie. *Revista Ajayu: Departamento de Psicología de la Universidad Católica Boliviana*, 13 (1), 76-97, Consultado

en línea en: [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2077-21612015000100005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2077-21612015000100005&script=sci_arttext) (11). Consultado en <http://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/133/590>